

¡Alzad á su memoria canciones de alegría!  
 ¡haced sonar los bronces sagrados en su honor!  
 ¡Venid, grandes y humildes! que no haya en este día  
 ni liras que no canten su nombre y su valía,  
 ni afectos que se cierren al culto de su amor!

Vengamos á decirle que mora en nuestro pecho,  
 y que ni el tiempo puede sus glorias arrasar,  
 pues glorias que en la tierra con sangre no se han hecho,  
 de siglos incontables se ierguen á despecho,  
 lo mismo que se iergue la encina secular.

Pero ¡ay! tambien pidamos que nunca nos olvide,  
 que siempre á nuestro amparo mirémosle acudir;  
 el siglo que termina, siniestro se despide.  
 ¡Que vele por nosotros allá donde reside,  
 de la ciudad amante rigiendo el porvenir!

**MANUEL M. GONZALEZ.**




---



---

## AL HEROE DE LA CARIDAD

AL ILLMO. SR.

# D. FR. ANTONIO ALCALDE,

EN EL PRIMER CENTENARIO  
 DE SU MUERTE.

—(SEGUNDO PREMIO DEL CONCURSO.)—

I.

Para hacer el elogio del patriota  
 Que da por su nación sangre y aliento,  
 La trompa cuadra de potente nota,  
 La que el himno marcial arroja al viento.

Para cantar del genio las creaciones,  
 El cadencioso ritmo se acomoda  
 Del arpa que acompaña con sus sonos  
 Las estrofas rotundas de la oda.

La canción del amor, para elevarse,  
 Reclama siempre el poderoso auxilio

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.  
 Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.

Del laud, cuyo son debe juntarse  
A las dulces estancias del idilio.

Mas para el grande y elevado asunto  
De lo mejor de la virtud humana  
Encerrado en un ser, vivo trasunto  
De la sublime caridad cristiana;

Para encomiar un alma cuyo seno  
Nunca dejara en la terrena vida  
De ser el árbol de perfumes lleno,  
Donde el ave del bien canta y se anida;

No laúdes ni trompas resonantes,  
Ni el arpa de inspirados trovadores,  
Ni todos en concierto, son bastantes  
A poder tributar dignos honores.

Al que siempre olvidado de su propio  
Bien al de los demás tan sólo aspira,  
Y es de piedad inagotable acopio,  
Se le debe cantar con otra lira.

Que pulse el corazón, músico egregio,  
La suya sin igual, de donde brota  
Llanto de gratitud en cada arpegio  
Y latido de amor en cada nota.

Esa es la lira que su voz me ofrece  
Para rendir con cantos de ternura,  
Mi parte del tributo que merece  
De Antonio Alcalde la inmortal figura.

Parte muy débil, en verdad! ¿Qué vale,  
Noble varón, un pecho que te canta,  
Junto al coro que honrar tu nombre sabe  
Y que de todo un pueblo se levanta?

Eso es dignó de tí: magno concierto  
Que te ofrece de triunfo ricas palmas,  
Hoy que cumples un siglo de estar muerto  
Y vives más que nunca en nuestras almas!

## II.

De las glorias que el hombre se complace  
En honrar, como dones soberanos,  
Tú tienes la mayor, la de quien hace  
Llorar de gratitud á sus hermanos.

Del hambre corporal con pan supiste  
Los sufrimientos aliviar, crueles,  
Y el hambre de las almas atendiste  
Fomentando el saber en sus planteles.

Santuario de la fé, tu pecho era,  
Y cumpliste sagradas ambiciones,  
Templos alzando en que á su Dios pudiera  
Tributar el creyente adoraciones.

No te dejó tu caridad ardiente  
Las dolencias del hombre ver tranquilo,  
Y algo hiciste también que eternamente  
Del humano dolor fuera el asilo.

Allí, con más honor que en parte alguna,  
Viva está de continuo tu memoria;  
Allí, se ve brillante cual ninguna,  
La página más bella de tu historia.

Del hospital bajo el piadoso techo,  
Do el triste enfermo con amor te nombra,  
Un consuelo llevando á cada lecho  
Vaga invisible tu sagrada sombra.

De cuantos himnos hacia tí se elevan,

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.  
Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.

El que más te enaltece va formado,  
De sollozos amantes que te llevan  
La eterna bendición del desgraciado.

## III.

¡Oh, tipo de virtud! cuando se piensa  
En tus hechos, el alma absorta y muda  
Siente oleadas de frescura inmensa  
Que apagan los ardores de la duda!

Quien sólo bienes por do quier derrama  
En este mundo de egoísmo lleno,  
Con atracción irresistible llama  
A creer en lo grande y en lo bueno.

Por eso ahora que, con voz potente,  
Canta un pueblo tu gloria y la repite,  
No hay oído que escuche indiferente  
Ni un sólo corazón que no palpite

Allá en la eternidad, varón austero,  
Goce bañada en luz tu alma sublime,  
El sólo premio digno y verdadero  
Del que consuela al pobre y al que gime.

En tanto, á donde yacen tus despojos,  
Se acercan, entre tiernas emociones,  
Cen su ofrenda de lágrimas, los ojos;  
Con su ofrenda de amor, los corazones!

**Antonio Becerra y Castro.**

---



---

## COMPOSICION

PRESENTADA  
en el Certamen Literario.

# A FR. ANTONIO ALCALDE.

Mutuum date et benefacite  
nihil inde sperantes.

Surca ligera las hinchadas olas  
Que por primera vez hendido había  
El casco de las naves españolas,  
Otra que viene de las mismas playas;  
Pero no al fiero Atlante desafia  
En busca de conquistas y batallas:  
Ella no trae al luchador ibero  
Que viste cota de bruñido acero  
Cubriendo un corazón que aun es más duro;  
No los cañones cuyo peso abrumba,  
Con que se destruyó muro por muro  
GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.  
Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.

La mansión imperial de Moctezuma.  
Esa nave también busca la guerra,  
Mas trae un justador armipotente,  
Mensajero de Dios sobre la tierra.  
En su serena y pensativa frente,  
Por la vigilia y la oración surcada,  
Vese que esgrime con valor ingente  
"Más la cruz que la punta de su espada."

Es el sayal del monje su armadura,  
El amor y la fe sus proyectiles,  
Su arma de guerra la conciencia pura,  
Y su triunfo en América fulgura  
Más que en Ilión el del soberbio Aquiles.

\* \*

¡Misión providencial, misión augusta!  
¡Venir después de la opresión injusta  
Que en el antiguo mundo hizo el romano,  
Tras César y Scipión batalladores,  
Ese grupo de humildes pescadores  
Que fundaron más tarde el Vaticano!  
¡Venir después de los que á sangre y fuego,  
Sordos á la piedad, sordos al ruego,  
A la heroica nación americana  
En escombros y ruinas convertida,  
Le cegaron las fuentes de la vida  
Al darle el nombre de provincia hispana!  
¡Venir después, en la contienda, bravo,  
De caridad henchido el noble pecho,  
A proteger en nombre del Derecho  
El pueblo vencedor al pueblo esclavo! . . . .  
¡Del rudo capitán de Extremadura  
Las hazañas heroicas, inmortales,  
Ver substituidas en edad futura  
Por las de la evangélica figura  
Del legendario monje de Cigales!

El numen de la Historia no se engaña,  
Porque Alcalde, severo y pensativo,  
Es la reparación que manda España  
A nuestro pobre México cautivo;  
El designio de Dios que se revela,  
La misión del Apóstol, noble y santa,  
El genio de Colón y de Isabela  
Que el estandarte de la Cruz implanta!

\* \*

Lo ve pisar la arena del combate  
Después de Yucatán, la patria mía,  
Cuando en la núbil hija de la Iberia  
El espectro feroz de la miseria  
Sus alas de murciélago batía;  
Su corazón que de entusiasmo late  
Si el alarido del dolor escucha,  
Lánzase fuerte en la gigante lucha  
Y, como Angel enviado desde el Cielo,  
Mensajero de paz y de cariño,  
Da pan á la mujer, abrigo al niño,  
Al que derrama lágrimas, consuelo.

\* \*

Más tarde, sobre el yermo solitario,  
Surge alcázar augusto en el que mora  
El infeliz que caridad implora,  
Y que mira llegar en dulce calma,  
La salud, que dá fuerza á su organismo,  
O la muerte, anestésico de su alma;  
Porque ¡ay! se encuentra en el alcázar mismo  
Aquel laboratorio funerario  
Que á la humana materia da su norma  
Y á espíritus en ángeles transforma.  
De la vida y la muerte el gran misterio,

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.

140  
El incesante génesis, la Parca,  
Todo la mente del Obispo abarca,  
Uniendo al Hospital el Cementerio.  
Yo adivino que en cada galería  
Donde se oyen suspiros de agonía,  
En el silencio de la noche oscura,  
Del fraile la simpática figura  
Viene á enjugar el lloro todavía.  
Yo sé que—como Dios sufrió el ultraje  
Del Calvario sangriento y angustioso  
Para salvar al proditor linaje —  
Alcalde, en cada herida que restaña,  
Compurga un crimen de la madre España.  
Erige el hospital, erige el templo,  
Comprende á un tiempo, al cielo y á la tierra,  
Y el ideal que su cerebro encierra  
Da á los futuros siglos el ejemplo.

Gilberto Jaso.



## ANEXOS.

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.  
Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.